bre; y el ministro les habló en estos términos: "S. M. ve con placer á los misioneros católicos en el reino. Me ha encargado que os manifieste toda su satisfaccion por la prudente conducta que han observado siempre.

Hace cerca de doscientos años que viven en este reino, y su único objeto ha sido siempre propagar la religion cristiana é inspirar al pueblo la virtud y la obediencia á su soberano. Ellos no se mezclan en nada en las cosas políticas, siendo muy diferentes de aquellos ministros americanos que vienen á establecerse para enseñar, dicen ellos, la doctrina de Cristo en la cual parece que no creen. Estos no atienden mas que á su interés personal y se mezclan en la política del país (1). Semejante conducta es indigna de los que se llaman ministros de la religion." Y volviéndose en seguida á los misioneros— "S. M., añadió, me encarga que entregue á cada uno de vosotros la cantidad de 20 *ticals* (2), y desea que la recibais como una prueba de su estimacion, y un estímulo para continuar el bien que haceis en medio de su pueblo (3)." Fácil es deducir de esto cuán preciosos y abundantes deben ser los frutos de las misiones católicas y cuán estériles las de los protestantes. Dios y los hombres bendicen las primeras, al paso que las segundas se atraen el ódio de los hombres y de Dios. Los anglicanos convierten un judío en un año, y se cuentan á centenares los paganos que convierten todos los dias los católicos. San Francisco Javier escribia desde Cochin: "Para daros una idea de la solicitud de estos pueblos para recibir el bautismo, os diré que muchas veces he bautizado poblaciones enteras en un solo dia; que me caen los brazos de cansancio, y que á fuerza de repetir el símbolo y las oraciones se me apaga totalmente la voz, y caigo de debilidad (4)."

(1) La propaganda religiosa de las sociedades bíblicas, es á la vez una propaganda política, y tiene para Inglaterra resultados políticos de que esta nacion procura sacar provecho. Así lo confesó al conde de Shaftesbury cuando se celebró por la sociedad bíblica en Lóndres el quincuagésimo aniversario de su fundacion. En un *meeting* precidido por el *lord Mayor*, el conde dijo estas palabras: "La circulacion de nuestras Biblias fué seguida de resultados políticos preciosísimos, porque la propaganda de la Biblia trae consigo tarde ó temprano la libertad civil y religiosa, las instituciones libres."

(2) El *tical* de siam vale 1. 1, 87.

(3) Traslado por el *Univers* del 21 de Febrero de 1856, núm. 51, del periódico protestante *Singapore free—Presse*.

(4) Carta á la Compañía de Jesus, con fecha de 21 de Febrero de 1544.

Juan de Brito, tambien jesuita, martirizado á los 45 años habia convertido poco menos de 45,000 personas en el Maduré y entre los Moravas. Y hablando de nuestros dias, ¿quién no conoce la historia de las islas Gambier, de las islas Wallis, y en especial de la Futuna, famosa en los anales de la antropofagía, y de la Nueva Irlanda? En agosto de 1834 y en 1839 unos pocos sacerdotes se hacen desembarcar en aquellas playas, mas terribles que las de los fabulosos cíclopes. Solos, sin armas, con un Crucifijo en la mano, se dirijen á la cabaña del rey, en cuya mesa ven degolladas y humeantes catorce víctimas humanas. No entienden una palabra del idioma del país, ni ninguno entiende una palabra del suyo. Sin embargo, su fisonomía, su continente, sus signos bastan para amansar al rey antropófago. Apénas habian pasado nueve meses, y ya dos islas enarbolaban la cruz sobre las ruinas de la monstruosa y horrible idolatría, y en pocos años aquellas islas se han renovado de tal suerte, que con razon pudieron llamarse la imágen viva de la Iglesia en tiempo de los apóstoles, las islas de los Santos. ¡Hé aquí los milagros de la propaganda de Roma!

CAPITULO XVII.

LA BIBLIOTECA VATICANA EN ROMA Y LA DEL MUSEO BRITANICO EN LONDRES.

Solicitud de los primeros Pontífices en recoger libros.—La biblioteca pontificia y sus vicisitudes.—De lo que hicieron en favor de la Vaticana los últimos pontífices.—Donativos de Pio IX á la misma.—Su reglamento.—La Biblioteca Vaticana es la mas antigua de Europa.—Odio del anglicanismo á los libros.—Saqueo de los monasterios y de las librerías.—La sola biblioteca pública de Lóndres y las once de Roma.—La capital del catolicismo es el archivo del Universo.—De los recientes trabajos hechos en la Biblioteca del Museo Británico bajo la direccion de un italiano.—Reglamento.

Pasando de la propagacion de la fé á la de las ciencias, encontramos igual supremacía de Roma sobre Lóndres; y para que el lector se convenza de ello, hablaremos en este capí-

BIBLIOTECA CENTRAL

tulo del celo de los pontífices para la conservacion y difusion de los libros, tratando despues de la Bilioteca Vaticana, que es la primera del mundo, y comparándola con la única biblioteca pública del Museo Británico. Desde los primeros siglos del cristianismo habia bibliotecas en las iglesias católicas que eran saqueadas por los arrianos (1). Dejando aparte las memorias eclesiásticas mandadas recoger cuidadosamente por el papa San Clemente I, que habia establecido á este fin en cada cuartel de Roma siete notarios, y los ciudadanos empleados para este objeto por los papas Antero, San Silvestre y Julio I, encontramos á mediados del siglo V al pontífice san Hilario que funda dos bibliotecas en Letran, y sus sucesoros le secundan con tanto celo en esta obra, que ya entonces, por testimonio de San Gerónimo y del historiador Eusebio (2), de todas las partes del mundo cristiano se recorria á la Biblioteca pontificia, cuando era necesario solventar alguna duda, esplicar algun cánon ó corregir textos adulterados. El papa Gelasio I, invitó á todos los fieles á que mandasen libros y otros escritos á la librería apostólica, y condenó á los que adulteraban los libros santos y á los falsificadores de toda escritura. Una nueva biblioteca y mayor que todas fué erigida cerca del palacio lateranense; Gregorio II antes de ser pontífice, fué algun tiempo su bibliotecario, y el papa Zacarías la aumentó con muchos volúmenes. La Biblioteca apostólica salió de Roma con Clemente V, y volvió á ella con Nicolás V que la ordenó y la enriqueció extraordinariamente. El «espidió secretamente nuncios y negociantes en las partes de Europa y Asia sometidas á los turcos para buscar y comprar códices griegos, no perdonando fatigas, ni ahorrando gastos (3).» El papa Calixto III su sucesor, mientras los bárbaros saqueaban y devastaban la Grecia, consagró 40,000 escudos para salvar códices grigos de aquel naufragio (4). Sixto IV ejecutó el designio de Nicolás, y aumentada con muchos volúmenes, «consagró la Biblioteca Vaticana al decoro de la Iglesia, al engrandecimiento de la fé católica y para honor y comodidad

(1) "*Bibliothecas in ecclesiis Christianorum fuisse libros que magna cura conservatos.*" San ATANASIO.

(2) San GERÓNIMO, *Epístola* 52; EUSEBIO, lib. XVIII, cap, 11.

(3) FRANCISCO FILELFO [contemporáneo] *Epist.* lib. XIII, fol. 267.

(4) ASSEMANI, *Bibliothecæ orientalis*, tom. I.

BIBLIOTECA CENTRAL

de los hombres doctos (1).» Julio II y Leon X trabajaron y gastaron mucho en recoger libros, y en un breve de este último se lee *nulli parcendum ducimus impensæ, ut veteres scriptores ubique gentium diligenter inquirantur et ad nos deferantur.* Leon X entregó á los custodios de la Bilioteca Pontificia el libro *Assertio septem sacramentorum* que le habia enviado Enrique VIII, segun hemos referido (2). Esta obra, ricamente encuadernada en oro, cayó en manos de los soldados del príncipe de Orange, que sucedió en el mando supremo al difunto duque de Borbon, y aquellos bárbaros arrancaron las cubiertas, dejando empero el libro que, modestamente encuadernado en pergamino, vése todavía en el Vaticano (3). En aquel tiempo la Biblioteca Vaticana sufrió daños de consideracion, y se perdieron insignes documentos que hubieran derramado abundante luz sobre las ciencias (4), mas aquellos daños fueron reparados muy pronto por Paulo III.

No es mi intento trazar aquí la historia de la biblioteca Vaticana, historia que hace poco fué sábiamente escrita y publicada en Roma por un amigo mio, de cuya erudicion me aprovecho por redactar este capítulo (5). Así, pues, por no

(1) MEDERUS, de *Bibliothecis*, pág. 99. Las obras principales ejecutadas en Roma por Sixto IV están consignadas en los siguientes versos escritos en un fresco de la Biblioteca Vaticana;

Templa, domum expositis, vicos, fora, mœnia, pontes,
Virgineam Trivii quod repararis aquam,
Prisca licet nautis statuas dare commoda portus,
Et Vaticanum cingere, Sixte, jugum
Plus tamen Urbs debet. Nam quæ squalore latebat,
Cernitur in celebri Bibliotheca loco.

(2) Hé aquí el verdadero título de esta obra: *Assertio septem sacramentorum adversus Martinum Lutherum, edita ad invictissimo Angliæ et Franciæ rege et domino Hiberniæ, Henrico ejus nomine octavo; apud inclitam urbem Londinum in ædibus Pynsonianis* 1521, 4 *idus Julii, cum privilegio a rege indulto.* Al frente de este libro se leen las siguientes palabras: "Anno Domini 1520, die 12 oct., Sanctiss. in Xto p. et dus Leo divina providentia papa decimus consignavit nobis, Laurentio Parmenio et Romulo Mammecino pontificiæ bibliothecæ custodibus, hunc librum in eadem bibliotheca cum aliis asservandum et custodiendum."

(3) Acerca la *Assertio*, de Enrique VIII se conservan en la Vaticana algunas cartas suyas autógrafas á Ana Bolena, las cuales prueban la verdad de aquel dicho de un obispo frances: *C'et toujours le cœur qui fait mal á la tête.*

(4) Véase los *Anales de* RAINALDO, en el año 1527.

(5) "La Biblioteca Vaticana desde su orígen hasta al presente," por DOMINGO ZANELLI, Roma, tipografía de las Bellas artes, 1857.

repetir lo que él ha dicho dejo de hablar de Sixto V y de su nueva fábrica para la biblioteca, de Clemente VIII, de Paulo V, de Urbano VIII, de Alejandro VII, de Clemente XII, de Benedicto X V y de tantos insignes protectores de las letras y de las ciencias. Debo empero recordar el despojo que sufrió la Biblioteca Vaticana despues del tratado de Tolentino que los plenipotenciarios sardos osaron invocar en Paris en 185 . Aquel tratado impuso á Pio VI, además de la suma de 21 millones de libras tornesas, la obligacion de entregar cien obras maestras de pintunra y escultura, y quinientos de los códices y manuscritos mas preciosos de la Vaticana (1). Roma é Italia se vieron despojadas entonces de su nacionalidad, de su lengua, de sus tesoros, del Papa, y no obstante los ministros piamonteses se atrevieron á desear la vuelta do aquellos tiempos! Además de la Biblioteca Vaticana fué despojado en aquellos dias el riquísimo monetario, por el cual tanto habian trabajado los papas Benedicto y Clemente XIV. El pobre Pio VI fué privado hasta de su librería particular, que luego fué vendida á un librero por 13,000 escudos, dice Tavanti (2). Si la Biblioteca Vaticana no esperimentó mayores pérdidas bajo la francesa república romana, debe agradecerse al abate Cayetano Marini, y los Papas se lo recompensaron. Restablecido Pio VI en Roma en medio de la alegría general, mientras se ocupaba en reorganizar sus Estados, atendió solícito á revindicar los preciosos objetos que habian pertenecido

(1) De estos códices 42 eran chinos, 40 etíopes, 35 coptos, 7 caldeos ó siríacos, 9 hebreos, 444 latinos y 206 griegos. Si la suma excede de 500 es porque un códice contenia varios. Entre los códices griegos fueron entregados la Ilíada de Homero, con una paráfrasis griega, la Antología, los discursos de Sócrates, las vidas de Plutarco, Apiano Alejandrino, las obras astronómicas de Tolomeo, las obras de Platon, de Euclides y de Jenofonte, las tragedias de Sofocles, la Odisea de Homero, las Historias de Tucidides, el banquete del emperador Juliano, etc. Entre los códices latinos estaba la Farsalia de Lucano, los libros de Valerio Máximo, las Antigüedades judáicas de Flavio Josefo, los libros morales de Aristóteles traducidos por Leonardo Aretino, los Fastos de Ovidio, las Filípicas de Ciceron, la Ilíada traducida por Angel Policiano, los Comentarios de Julio César y los libros de la Historia natural de Plinio, etc. De todos estos fué entregado recibo con fecha del 12 de julio de 1797. Fueron además entregados 185 libros impresos en la Vaticana, Petrarca [1470], Dante [1471], Bocacio [1472], y un Virgilio manuscrito membranaceo pero tenido por del siglo VII. Del "Catálogo de los manuscritos cedidos en 1797 por Pio VI. Leipsik.

[2] TAVANTI, *los Fastos del papa Pio VI*, tom. I,

BIBLIOTECA CENTRAL

á los museos, á los archivos, y á la Biblioteca Vaticana, y habian sido trasportados á París, y los potentados de Europa, entonces reunidos en la capital de Francia, apoyaron las reclamaciones del Sumo Pontífice. Por lo que el conde de Artois, á instancia principalmente del prelado De Gregorio que despues fué cardenal, espidió un decreto en virtud del cual debian ser devueltos á Roma los archivos, los pergaminos, las cartas y todos los códices y libros que habian sido quitados á la capital del mundo católico. Sin embargo y como es fácil imaginar, no se pudo rescatar todo, por mas que Pio VII emplease toda la diligencia y el celo de que se hallaba animado por la gloria de Italia y el lustre de las ciencias.

Este gran Pontífice acreció con su munificencia la Biblioteca Vaticana con nuevos códices y monetarios, y en 1819 llamó de Milan aquel prodigio de erudicion Angel Mai, nombrándolo primer custodio de la misma Biblioteca (1). Leon XII enriqueció la coleccion de los papiros egipcios con la adquisicion de varios otros preciosísimos, y aumentó la librería uniendo á ella la del conde Leopoldo Cicognara compuesta toda de libros de arte y de antigüedades. Gregorio XVI enriqueció la Vaticana, y no solo con piedras preciosas, con medallas y pinturas, sino con libros impresos y manuscritos rarísimos, y llamó de Bolonia á Mezzofante, que fué la admi-

[1] Angel Mai fué despues creado Bibliotecario por Pio IX. ¿Quièn no conoce á ese príncipe de los filólogos? Nacido en Schilpario, país montañoso de la provincia de Bergamo, fué primero discípulo de S. Ignacio de Loyola: obligado despues á volver á su patria, entró como doctor en la Biblioteca Ambrosiana de Milan, donde ocupado en revolver papiros y pergaminos, en examinar confusos y complicados palinsestos, encontró cosas preciosísimas, siendo los primeros frutos de sus pacientes investigaciones el discurso de Sócrates *De permutatione*, algunos antiguos fragmentos de Homero, varias oraciones de Ciceron, los escritos inéditos de Fronton, de Antonio Pio, de Marco Aurelio y de Apiano, los muchos fragmentos inédictos de Plauto, Iseo, Temisto filósofo, dos libros de la crónica de Eusebio, y otras obras. Llamado á Roma en dicho año, Mai vió abierto un campo mucho más vasto á sus investigaciones, y sacó de la Vaticana los seis libros que se tenian por perdidos de la *República* de Ciceron, y muchos otros escritos inéditos de autores griegos y latinos, sagrados y profanos, que dió á luz desde 1827 al 1838 en diez tomos, y varias obras de santos Padres y de escritores eclesiásticos, de las cuales publicó seis tomos. Mientras estaba ocupado en sacar de la Vaticana otros preciosos tesoros, fué atacado en Albano de un cólico inflamatorio que le quitó la vida en la noche del 9 de setiembre de 1854 con grandísimo sentimiento de todos los sábios de Europa. Sus restos descansan en la iglesia de santa Anastasia, donde se levanta un majestuoso monumento, obra del célebre escultor Benzoni, de la misma patria de Mai.

racion de la Europa por el número de lenguas antiguas y modernas que hablaba, nombrándole su primer custodio. Pio IX no se ha manifestado inferior á sus antecesores en contribuir con su liberalidad al aumento y lustre de la gran Biblioteca Pontificia, que *omni cultu instauravit*, como dice el epígrafe. Deseando que esta gloria del romano pontificado correspondiese en todo á su celebridad, hizo ejecutar en ella importantes restauraciones y renovaciones. Le adornó con los antiquísimos frescos desenterrados en 1852 en la via Graciosa, y que representaban los viajes de Ulises descritos por Homero en los libros décimo y undécimo de la Odisea (1), le regaló el magnífico reclinatorio que le habia ofrecido la provincia de Tours, y una gruesa roca de malaquitas sostenida por un grupo de tres figuras de bronce, obra del famoso Pedro Pablo Spagna; una cruz igualmente de malaquitas, precioso trabajo regalado al Pontífice por el príncipe Demidoff; un grandiosa vaso de alabastro de Egipto, y la gran taza ó pila bautismal de porcelana enviada á su Santidad por el emperador Napoleon III. Al museo cristiano añadió un cuadro con vasos cinerarios hallados en las catacumbas, una cruz de madera, con menudísimos cincelados, un disco de madera historiado con grabados, un camafeo con el retrato de San Pio V, montado en cristal de roca labrada al torno, una cruz de plata historiada, dos cuadros de Grotto representando el tránsito de María, una hermosa lámpara cristiana de bronce, tres cincelados representando la pasion del Señor, y una magnífica cruz de cristal de roca, obra del Vicentino de Bellis. Al museo profano dió dos óvalos de plata cincelados, un grabado en sardónica de Luis Plicher, un bajo relieve de estuco, antiguo trabajo griego de bellísimo estilo, cuatro camafeos del siglo xv, y un fragmento de tela de amianto. Enriqueció la coleccion de las estampas con las fotografías de todos los obispos que en 1856 tomaron parte en Viena á las conferencias sobre el concordato entre la Santa Sede y el Austria, y con la coleccion entera de las láminas de la calcografía del Luvre en Paris. Aumentó con nuevos códices y manuscritos y libros la Biblioteca, y entre otros con los códices orientales que habian pertenecido á Molza y á Mai, con un Alcoran en papel de algodon con dorados, con un diccionario de la lengua *Thaila* ó de Siam, obra de Pallegoix, obispo y vicario apostólico en aquel reino, con los manuscritos de la librería Brignole, comprando además la del cardenal Mai, compuesta de 6950 obras y de 292 códices manuscritos, y valuada en 19,733 escudos.

[1] Estas pinturas arrancadas de los muros antiguos, fueron ilustradas con mucho talento en un tomo por el abate Pedro Matragna, siciliano, que era escritor de griego en la misma Vaticana y fué arrebatado hace poco á las letras. V. ZANELLI, *La Biblioteca Vaticana*, etc, pág. 112.

Ni se reducen á esto solo los desvelos de Pio IX en favor de la Biblioteca Vaticana. Su monetario habia sido despojado en 1848 de muchas de las mas raras y preciosas medallas antiguas y modernas, y el generoso Pontífice reparó en parte este grave daño, añadiendo á él una preciosa coleccion de monedas pontificias de oro, plata y cobre, que empieza por Gregorio II en 731 y termina por el pontificado de Gregorio XVI, comprada en 1851 y que regaló en seguida á la Vaticana. Adquirió despues y añadió á aquel la escogida y copiosa coleccion de las antiguas monedas romanas consulares y de familias del señor Francisco Sibilio, coleccion que consta de 3239 monedas de plata, 976 de bronce y las demás de oro. Y por fin enriqueció dicho monetario con muchas otras monedas y medallas acuñadas en Bélgica desde el principio del actual gobierno al 1855; con cuatro volúmenes de numismática francesa de la edad media, y con uno de sellos. Por último quiso atender al reglamento interno de la misma Biblioteca, "la cual puede con razon tenerse por la primera de ellas, por los inmensos tesoros que nuestros predecesores con acertadísimo discernimiento recogieron de toda clase de manuscritos antiquísimos, de medallas, de viejos monumentos y de otros objetos, los cuales aumentados por Nos, sirven para ilustrar las ciencias y las artes (1)." No me detendré más en hablar de la Biblioteca Vaticana; debiendo solo añadir que es la primera del mundo, así por los tesoros que contiene como en el órden de los tiempos. Si la Laurenciana de Florencia y la imperial de Viena remontan al 1440, la Malatestiana de Cesena al 1442, la Marciana en Venecia al 146 , la Ambrosiana de Milan al 1609, la Mazarina de Paris al 1629, la Real de Monaco al 1595, la de la universidad de Turin al

[1] *Motuproprio* del 20 de oct. de 1851. En el ordenó Pio IX la mas exacta observancia de las letras apostólicas de Clemente XII del 24 de agosto de 1739, de Benedicto XIV del 4 de oct. de 1751, y la cédula del *motuproprio* de Clemente XIII del 4 de agosto de 1761.

BIBLIOTECA CENTRAL